Dionisio Cañas, El poeta y la ciudad

Dionisio Cañas--aunque procede de Tomelloso, La Mancha, España--merodea por la ciudad (por esta ciudad: Nueva York) desde hace ya algún tiempo. Poeta, crítico, ensayista, se desempeña como profesor en el Baruch College de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (que es también una ciudad asediada). Desde 1977, año en que publicó su primer libro, El olor cálido y acre de la orina, sus poemarios vienen sucediéndose con éxito: Lugar, río Hudson y La caverna de Lot (1981), Los secuestrados días del amor (1983), El fin de las razas felices (1987) y El lugar del amor (1990). En el campo de la crítica hay una importante contribución suya al estudio de la lírica española contemporánea en su trabajo titulado Poesía y percepción (1984), que es una indagación de la obra de Francisco Brines, Claudio Rodríguez y José Angel Valente. Además hay un interesante trabajo suyo sobre el nóbel santalucense Derek Walcott, una cantidad de artículos en la prensa española y el libro que nos ocupa.

La ciudad es cultura por excelencia y excrecencia de la cultura, civilización e incivilidad, urbanismo, urbanidad, cabeza de Goliat, antro de criminalidad, paraíso de la violencia, resguardo y patíbulo, cuna y mausoleo de la burguesía, lugar abandonado, espacio redimido, ficción, mito, espejismo, imán, maravilla y desastre, liberación y explotación a un tiempo, la represión y la promiscuidad alternan y conviven en ella, templo del progreso y monstruo de la razón, utopía y realidad, corrupción y hambre de

pureza, soledad y muchedumbre, aposento y desahucio, ruina e innovación, centralidad y marginalidad a la misma vez, negación y posibilidad. Imagen: en ella deposita nuestra especie la marca de su experiencia y su problemática desde que abandona la floresta. No en balde escribiría el poeta cubano José Lezama Lezama: "dulce horror / el nacimiento de la ciudad", expresando esa dualidad o "fascinación ambivalente", entre "el total repudio y la aceptación incondicional" del ámbito citadino. La poesía recogerá los distintos giros y concepciones que históricamente van marcando esa experiencia, sobre todo, según se concreta la entronización y despliegue de la urbe, a partir de la Revolución Industrial.

El libro de Dionisio consta fundamentalmente de dos partes. La primera es un recorrido de tipo crítico histórico sobre el papel que juega la ciudad en el mundo intelectual y discurso poético de Occidente.

> ¿Qué lugar ocupará el poeta en este espacio nuevo creado por la mano humana que es la ciudad? ¿Cuál es la postura de aquél respecto a las instituciones del poder sacro y civil? ¿Cómo reaccionará el poeta ante esa nueva realidad siempre cambiante, qué es la ciudad? ¿Cómo adaptará su escritura a la apremiante realidad artificial que le rodea? (p. 20)

Las contestaciones a esas preguntas sirven de marco referencial para la discusión que se efectuará en la segunda parte, que es realmente la que nos lleva a nuestras aventuras por la ciudad, es decir, esta, nuestra ciudad tan nuestra, que es Nueva York.

Durante los últimos 150 años se ha ido acumulando un significativo número de textos poéticos y de estancia, escritos sobre y

desde Nueva York, que forman parte de nuestra o nuestras literaturas: Martí, Lola Rodríguez de Tió, Juan José Tablada, Juan Ramón Jiménez, Salvador Novo, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Eugenio Florit, Clemente Soto Vélez, Julia de Burgos, Octavio Paz, Ernesto Cardenal, Nicanor Parra, Claudio Rodríguez, Pepe Hierro, Manuel Ramos Otero, para mencionar sólo los nombres más notables--salvando el caso de Manuel--sin entrar en los de nuestra generación y sin excluir los escritos en lengua inglesa. Es ya un acopio que debería recogerse en forma de publicación. El libro estudia la relación entre tres de estos poetas: Martí, Lorca y Ramos Otero, y esta, la muy nuestra ciudad de Nueva York. Son tres momentos (o tal vez tres épocas) distintas, las que informan la actitud y vivencias de estos tres autores, a saber: el Modernismo, la Modernidad y la Posmodernidad, respectivamente.

Es éste, **El poeta y la ciudad**, un libro de aciertos y desbroces. De sus diversas virtudes quiero señalar tres. En primer lugar, nos ofrece una dimensión contextualizada de la obra de estos escritores. El crítico echa mano a herramientas y conceptos de distintas disciplinas con un sentido histórico para ensayar una lectura inédita de los textos. Si Martí vivió más de 20 años en Nueva York, seguramente conocería más que el imperialismo norteamericano. Y esa realidad, que es tan palmaria en su prosa, no había sido auscultada en su poesía. Luego, lo que va quedando claro, a medida que se cruzan las lecturas poéticas de la gran urbe, es una urdimbre, aún tejiéndose, pero ya con una trama: la escritura poética de y desde Nueva York. Y esto representa un haz de relaciones y conflictos, en lo concerninente a nuestras

literaturas: la de nuestros países y la que se sigue haciendo cada vez con mayor fuerza en los Estados Unidos, en cualquiera de los dos idiomas. En este sentido el libro, desbroza, abre caminos para la investigación. Y una posibilidad interesante, que hemos comentado con el autor y que podría darle seguimeinto a este esfuerzo, sería el estudio de las revistas literarias latinas en Nueva York. Finalmente, el libro es una apropiación de un espacio y de un hacer cultural, en momentos en que se nos quiere extranjerizar y dejar fuera. Ya tenemos aquí, en esta ciudad, en este país, más de una canción, más de un muerto y más de un barrio. Nuestra tradición poética es también evidencia de ello.

Más que un discurso crítico sobre el texto en cuestión, lo que me interesaría hacer es un diálogo o conversatorio con Dionisio, mediante el cual podamos explorar algunos puntos de interés. A eso vamos.

PREGUNTAS:

1. ¿Qué ha significado Nueva York para nuestra poesía en general?
2. ¿Cuál es el conflicto "entre una ciudad real y una ciudad irreal" que se da en nuestras letras?
3. Hay dos poetas fundamentales del siglo pasado que formulan una visión seminal de la ciudad: el norteamericano Walt Whitman y el francés Charles Baudelaire. ¿Cómo inciden en los poetas que estudias?

al de las tragedias? ¿De qué modo es catalítica la estancia suya en Nueva York?

6. ¿Cómo asume la marginalidad Ramos Otero en su poesía? ¿Qué representa Nueva York para él?

7. ¿Qué elementos ves tú que caracterizan la poesía actual que se está escribiendo en Nueva York por los escritores latinos? ¿Pudiera hablarse de Posmodernidad? ¿Cuáles serían los matices?

8. Nueva York: ¿lugar de convergencia o de divergencia para nuestros escritores?

9. Tú escribías en un poema del año 85 ("Pelea"), incluso ya pasada la que tú denominas "década del entusiasmo" (hacia Nueva York): "El poema es un pájaro en el amanecer de Manhattan", acusando todavía una gran presencia de la ciudad. Por otra parte, hay una veta de ruralía en tus trabajos más recientes. ¿Cómo sorteas esa tensión?